



Hay cantos que se escuchan... y hay cantos que atraviesan el alma.
El *Gloria, laus et honor* pertenece a esta segunda categoría.

No es solo un himno litúrgico. Es una proclamación. Es una procesión hecha música. Es la voz de la Iglesia que, desde hace más de mil años, sigue gritando al mundo: **¡Cristo es Rey, incluso cuando entra humilde y montado en un asno!**

En un tiempo donde la fe se diluye fácilmente entre el ruido del mundo, recuperar el sentido profundo de este canto es volver a aprender **cómo recibir a Cristo en nuestra vida.**

1. ¿Qué es el “Gloria, laus et honor”?

El *Gloria, laus et honor tibi sit, Rex Christe, Redemptor* es un himno tradicional de la liturgia católica, especialmente ligado al **Domingo de Ramos**, momento en el que la Iglesia conmemora la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.

Se canta durante la procesión de las palmas, evocando aquel instante en que el pueblo recibió a Jesús con júbilo, extendiendo mantos y ramas:

“*Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*” (cf. Mateo 21,9)

Este canto no es una simple evocación histórica. Es una actualización litúrgica:
Cristo vuelve a entrar hoy en tu vida... y tú decides si lo recibes o lo rechazas.

2. Origen histórico: un himno nacido en



la prueba

El autor del *Gloria, laus et honor* fue Teodulfo de Orleans, un obispo del siglo IX, de origen hispano-visigodo, que vivió durante el imperio de Carlomagno.

La tradición cuenta que Teodulfo compuso este himno **mientras estaba encarcelado** por orden de Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno.

Desde su celda, en pleno Domingo de Ramos, al escuchar la procesión pasar bajo su ventana, comenzó a cantar este himno. La belleza y fuerza de sus palabras conmovieron tanto al emperador que ordenó su liberación.

Más allá de la historicidad exacta del relato, el mensaje es claro y profundamente cristiano:

- **La alabanza a Cristo nace muchas veces en medio del sufrimiento.**
- **El verdadero canto litúrgico brota de un corazón probado, no superficial.**

3. La letra: teología cantada

El himno comienza así:

*Gloria, laus et honor tibi sit, Rex Christe, Redemptor,
cui puerile decus prompsit Hosanna pium.*

Traducción:

*Gloria, alabanza y honor a Ti, Cristo Rey, Redentor,
a quien los niños piadosos cantaron "Hosanna".*



Claves teológicas de la letra

✦ Cristo Rey... pero no como el mundo entiende

El himno insiste en llamar a Cristo “Rey”. Pero no un rey político, sino un rey que reina desde la cruz.

Aquí aparece una paradoja central del cristianismo:

□ **El mismo que es aclamado con palmas será crucificado pocos días después.**

Esto nos interpela directamente:

¿Cuántas veces nosotros también aclamamos a Cristo... pero luego lo negamos con nuestras obras?

✦ Los niños como modelo espiritual

El himno recuerda que fueron los niños quienes proclamaron el “Hosanna”.

Esto conecta con la enseñanza de Cristo:

“Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos”
(Mateo 18,3)

La liturgia nos está diciendo:

□ **La verdadera alabanza nace de un corazón sencillo, no de uno sofisticado.**

✦ La creación entera alaba a Cristo

En sus estrofas, el himno incluye al pueblo hebreo, a los discípulos y a toda la creación.

Esto expresa una verdad teológica profunda:



□ **Cristo no es solo Señor de los creyentes, sino de toda la creación.**

4. El Domingo de Ramos: entre la gloria y la cruz

El *Gloria, laus et honor* no es un canto aislado. Forma parte de una liturgia profundamente pedagógica.

El **Domingo de Ramos** es una tensión dramática:

- Comienza con júbilo
- Termina con la lectura de la Pasión

La Iglesia nos enseña así que:

- **No hay verdadera gloria sin cruz**
- **No hay Resurrección sin Pasión**

Este canto, por tanto, no es ingenuo. Es consciente del drama que viene.

5. Curiosidades que quizás no conocías

- ◆ Se cantaba alternando coro y pueblo

Tradicionalmente, el himno se interpretaba de forma dialogada, simbolizando el encuentro entre Cristo y su pueblo.

- ◆ Se cantaba ante puertas cerradas

En algunos ritos antiguos, la procesión se detenía ante la puerta de la iglesia cerrada. El canto era como una súplica... hasta que se abrían las puertas.



□ Simbolismo potente:

Cristo llama... y el corazón debe abrirse.

| *“Mira que estoy a la puerta y llamo...” (Apocalipsis 3,20)*

✦ Es uno de los himnos más antiguos aún en uso

Más de mil años después, sigue cantándose. No por nostalgia, sino porque expresa una verdad eterna.

6. Aplicación espiritual hoy: ¿cómo vivir el “Gloria, laus”?

Aquí es donde este himno deja de ser historia... y se convierte en vida.

1. Recibir a Cristo conscientemente

No basta con “celebrar” el Domingo de Ramos.

La pregunta es:

¿Estoy dejando entrar a Cristo en todas las áreas de mi vida?

2. Evitar la fe superficial

El mismo pueblo que gritó “Hosanna” gritó luego “Crucifícalo”.

Esto nos confronta:

¿Mi fe depende de emociones... o de una decisión firme?



3. Alabar incluso en la dificultad

Recordando a Teodulfo:

□ **La verdadera alabanza no depende de las circunstancias.**

Alabar a Dios cuando todo va bien es fácil.
Hacerlo en la prueba... eso transforma el alma.

4. Volver a la sencillez

El mundo moderno nos empuja a la complejidad, al ruido, al orgullo.

El *Gloria, laus* nos recuerda:

□ **Dios se deja encontrar por los corazones sencillos.**

7. Un mensaje profundamente actual

En una sociedad que ha relativizado la verdad, que ha olvidado la realeza de Cristo y que a menudo vive de espaldas a Dios, este himno es casi contracultural.

Proclamar hoy:

□ **“Cristo es Rey”**

no es solo una afirmación religiosa... es una declaración de vida.

Significa:

- Que Él tiene la última palabra
- Que su verdad no cambia



- Que su amor exige respuesta
-

Conclusión: cuando el canto se convierte en vida

El *Gloria, laus et honor* no es solo para ser cantado en una procesión una vez al año.

Es una actitud del alma.

Es decir cada día:

- Gloria... incluso cuando cuesta
- Laus... incluso en el silencio
- Honor... incluso cuando el mundo se burla

Porque al final, la gran pregunta no es si cantas este himno...

□ **La gran pregunta es:**

¿Está Cristo entrando realmente en tu vida como Rey... o solo como invitado ocasional?

Gloria, laus et honor

Gloria, laus et honor tibi sit, Rex Christe, Redemptor:

Gloria, alabanza y honor a ti, Cristo Rey, Redentor:

Cui puerile decus prompsit Hosanna pium.

A quien el coro infantil proclamó piadosamente: Hosanna.

Israel es tu Rex, Davidis et inclita proles:

Tú eres el Rey de Israel, ilustre descendiente de David:



Nomine qui in Domini, Rex benedicte, venis.

Bendito Rey, que vienes en nombre del Señor.

Coetus in excelsis te laudat caelicus omnis,

Todo el ejército celestial te alaba en las alturas,

Et mortalis homo, et cuncta creata simul.

Y también el hombre mortal y toda la creación a la vez.

Plebs Hebraea tibi cum palmis obvia venit:

El pueblo hebreo salió a tu encuentro con palmas:

Cum prece, voto, hymnis, adsumus ecce tibi.

Con oraciones, votos e himnos, aquí estamos ante ti.

Hi tibi passuro solvebant munia laudis:

Ellos te ofrecían alabanzas antes de tu Pasión:

Nos tibi regnanti pangimus ecce melos.

Nosotros ahora te cantamos como Rey que reina.

Hi placuere tibi, placeat devotio nostra:

Aquellos te agradaron, que te agrade también nuestra devoción:

Rex pie, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

Rey piadoso, Rey clemente, a quien todo lo bueno agrada.